

## Lo que los niños ven en la tele

**R**ESULTA habitual que nuestros niños pasen la mayor parte de su tiempo de ocio delante de la televisión. La pantalla doméstica se ha convertido en una especie de niñera cómoda y silenciosa que tiene la virtud de mantener entretenidos (hipnotizados) a los más pequeños durante todo el tiempo que sea necesario, sin discriminar lo que les llega, ya sean programas infantiles, teleseries, anuncios, avances de programación, imágenes de informativos o cualquier otro producto.

Este hábito sociológico tiene repercusiones muy graves que vienen siendo advertidas en muchos ámbitos de investigación y estudio a través de comunicaciones y ponencias.

Para poder evitar esa dependencia, que con el paso del tiempo puede llegar a necesitar terapias muy duras de recuperación, hace falta un compromiso serio en la familia.

Sabido es que los niños aprenden más por imitación de lo que observan que por las profundas lecciones teóricas que reciben.

Al dejar a los niños al cuidado de la teleniñera, convertimos en modelo de imitación a aquellos personajes a los que nuestros hijos observan durante más tiempo que a nadie y resulta que toman como hábitos de conducta aquellos que les presentan las imágenes que ven y a las que dedican mucho más tiempo que a la convivencia con sus padres u otros compañeros.

No por repetidos los datos dejan de ser asombrosos. España es el segundo país después de Gran Bretaña donde los niños abusan más de la televisión. Los expertos definen como *teleadicto* a un niño que ve más de dos horas diarias la televisión, y en España más del 50% de los niños entre seis, doce años dedican una media de tres horas

y cinco minutos diarios a verla (¿Cuántas horas diarias pasan con su madre o con su padre?).

### Imitan lo que les parece bien

A esa misma edad un niño puede haber contemplado 20.000 situaciones violentas y 5.000 asesinatos en la televisión. Eso es muy serio porque la moralidad de la persona adulta no existe en el niño, es más, el niño tiene la tendencia de repetir aquello que le gusta. Si en una película ven un asesinato y es el guapo o el simpático el que mata les parece bien, e incluso en su afán de parecerse al protagonista que admiran llegar a querer encontrarse en situaciones similares a las contempladas para poder comportarse como su héroe. Los niños dejan de ser ellos mismos para convertirse en meros personajes de televisión.

La preocupación por lo que los niños «aprenden a imitar» viendo la televisión no es exclusivo de nuestro país. Un estudio sobre estos mismos asuntos realizado en seis cadenas francesas durante una semana concluyó que en ese tiempo sus niños veían:

670 homicidios, 15 secuestros, 848 peleas, 419 tiroteos, 14 secuestros de menores, 11 robos, 8 suicidios, 32 casos de captura de rehenes, 27 casos de tortura, 18 casos de droga, 13 intentos de estrangulamiento, 11 episodios bélicos, 11 escenas eróticas, 20 escenas de amor atrevidas.

En nuestro país, con datos similares ya publicados, es curioso apreciar como efecto de la televisión en nuestro entorno familiar más próximo, cómo, por ejemplo, en un período de dos años nuestros niños han recibido en un 60% nombres procedentes de series de televisión.

Pero además del efecto negativo de los episodios mencionados hay otro efecto negativo indirecto a considerar. Se trata de



todo aquello que el tiempo dedicado a la televisión hurta a los pequeños.

En primer lugar evita que los niños jueguen, que como todos sabemos es la actividad más seria y más importante que un niño puede realizar. Un niño que aprende a jugar y que sabe jugar es un niño que está adquiriendo una preparación, un entrenamiento y unas aptitudes para el adulto que llegará a ser de valor incalculable.

La televisión propicia en el niño una actitud pasiva. No necesita ninguna aportación de parte de los niños que la ven, provocando así caracteres pasivos, que en la adolescencia serán «pasotas» y de adultos pusilánimes. Sin entrar a cuestionar en este caso lo que influye además en el rendimiento escolar.

Para otra ocasión dejamos pendientes el efecto que tienen además las imágenes

televisivas o los programas infantiles desde el punto de vista de la estética y la sensibilidad, así como el análisis del contenido de los dibujos animados que parecen ser la programación infantil por excelencia.

Como resumen propongo una pequeña apuesta. Probemos en familia a ver si somos capaces de permanecer 48 horas tan sólo sin encender el mágico aparato.

Si el resultado es negativo, es preciso iniciar una cura de desintoxicación de urgencia.

Si el resultado es positivo nos asombrará comprobar la cantidad de cosas enriquecedoras que hemos sido capaces de descubrir en medio de la rutina cotidiana y cómo inexplicablemente se nos han alargado las 24 horas del día.

**Inmaculada Jiménez Caballero**  
(Asociación Plaza del Castillo. ATR Navarra)

Revista de Navarra 8-10-95